

**ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE
CAMPELINOS Y ASESORES EN EL MEDIO RURAL:
EL CASO DE CUENTEPEC, MORELOS, MÉXICO**

Mtra. Gisela Landázuri Benítez
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco, México, D.F.
Priv. Tecolapa 25
Tepepan, Xoch.
c.p. 16020
Tel: (5) 676-67-50
Fax: (5) 594-91-00
e-mail: labg1311@cueyatl.uam.mx

Ponencia elaborada para el XX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios
Latinoamericanos

Guadalajara, México.

17a 19 de abril, 1997

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE CAMPESINOS Y ASESORES EN EL MEDIO RURAL: EL CASO DE CUENTEPEC, MORELOS, MÉXICO

Gisela Landázuri Benítez*

Introducción

La acción institucional en el medio rural ha sido revisada y evaluada insistentemente por sus resultados. El proceso mismo de interacción, en el que se involucran tanto actores internos y externos -campesinos (as) y asesores (as)-, no siempre es sometido a la misma apreciación.

A nombre del desarrollo, instituciones públicas y privadas han emprendido incontables iniciativas de políticas económicas, sociales, agrícolas y asistenciales. Los técnicos y profesionistas las han operado con muy diversas estrategias y estilos de intervención. Por décadas, los “fracasos” de esas acciones de desarrollo se atribuyeron a deficiencias, “ignorancia” o corrupción de los involucrados; a la concepción misma de las propuestas gubernamentales, o a las condiciones del mercado. En los últimos años, grupos y organizaciones sociales rurales han empezado a contratar directamente a técnicos y profesionistas para el diseño y ejecución de sus proyectos, tratando de ensayar alternativas que resulten menos devastadoras o más apropiadas a sus expectativas. Sin embargo, tanto en éstos como en las anteriores experiencias, es notorio que afloran interferencias en la comunicación entre actores internos y externos.

Las motivaciones, los marcos de conocimiento y la mirada que desde su cultura orientan a unos y a otros actores en la selección de acciones para el desarrollo rural, marcan en gran medida las modalidades y los resultados del proceso.

En el ejercicio profesional encontramos interlocutores o actores sociales que perciben y actúan desde un particular ordenamiento del mundo, desde una cultura¹ que se asienta en otros marcos de conocimiento. Se trata de una dimensión que permea el quehacer humano cotidianamente y que también implica formas de relación con el *otro*, identidades y alteridades. Tomar conciencia de ese hecho -de esa dimensión- puede constituir un nuevo ángulo de lectura para quienes están inmersos en esa práctica profesional.

Nos preguntamos, por ejemplo, ¿qué pasa cuando las propuestas institucionales implican un uso de los recursos comunitarios distinto al acostumbrado desde hace generaciones?; ¿y cuando la nueva actividad sugiere una modificación en el manejo de tiempos y espacios?; ¿se toma en cuenta que en el medio rural la relación hombre-naturaleza, el concepto de salud-enfermedad, la organización del trabajo familiar y comunitario, y el sentido de las actividades productivas con frecuencia se insertan en lógicas diferentes a las de la modernidad, el progreso, la acumulación y la explotación del hombre por el hombre?

* Docente de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. México.

¹ La cultura es ese sistema de relaciones simbólicas que ordena la vida social, y que se manifiesta, en las experiencias cotidianas, en los hábitos y estructuras de pensamiento. Esos hábitos poseen sentido para los habitantes de *esa sociedad*.

Cuántas veces se han expresado -o peor aún, se han callado- comentarios como los vertidos por los campesinos de Cuentepec, cuando el médico veterinario les explicó lo que suponía tener ganado de doble propósito: Si “aquí el ganado se atiende solo” , ¡cómo que ahora habría que construirles un alojamiento a las vacas e ir a ordeñarlas diariamente!

Desde nuestro punto de vista, esto se debe a la confrontación de acervos de conocimientos, que se han ido construyendo en complejas dinámicas multidimensionales, histórico- sociales y culturales. La construcción en ese ámbito le permite a los sujetos categorizar, codificar y procesar la información, así como resignificar sus experiencias a partir de la memoria histórica y del lugar de ordenamiento correspondiente a su mundo de vida.

Estos mapas cognoscitivos le dan una direccionalidad y un sentido a las interacciones, que a menudo aparecen como confrontaciones “silenciosas”. Esto explica, en parte, las posturas - estilos y actitudes- que afloran en dichas relaciones, así como los lugares asignados y asumidos por los distintos actores, que han operado como elementos potenciadores, en algunos casos, y en otros como inhibidores de los proyectos de desarrollo. Y como estos aspectos subjetivos están estrechamente ligados a la identidad, a la cultura de los actores, es preciso considerar los espacios de interacción también como espacios de negociación implícita de todas estas cualidades y valores diferentes.

Abordaremos ésta temática sobre los **encuentros y desencuentros entre actores externos e internos en el medio rural** a partir de un caso concreto de interacción entre profesionistas del Instituto Nacional Indigenista (INI) y grupos campesinos de la comunidad *mexicana*² (náhuatl) de Cuentepec, Morelos.

Este trabajo se propone revisar algunos ejes que nos permitan trazar rutas para explorar la problemática cultural que permea ese espacio de interacción- negociación. Nos interesa responder a preguntas como: ¿qué es lo que realmente se confronta y se negocia entre los asesores y sus interlocutores durante el proceso de elaboración, definición y operación de acciones de desarrollo en el medio rural?

Algunos rasgos de la comunidad campesina e indígena de Cuentepec, Mor.³

Los habitantes de Cuentepec⁴ son descendientes de los tlahuicas. Su identidad de *mexicanos* se refuerza cotidianamente con el uso del *mexicano* (náhuatl), su vestimenta -todas las mujeres usan su vestido tradicional, en tanto que sólo los hombres mayores visten de manta-, su conciencia de ser discriminados por ser indios, sus rituales (agrícolas, civiles, religiosos) y sus fiestas patronales, entre otros aspectos.

² Los miembros de esta comunidad se autonombran *mexicanos* y hablan *mexicano*.

³ Cuentepec se encuentra en el estado de Morelos siguiendo la carretera Alpuyecá- Xochicalco, ocho kilómetros después de esta zona arqueológica. Actualmente hay transporte público continuo hasta la ciudad de Cuernavaca, con un recorrido que toma un poco más de una hora. Cuenta con aproximadamente 2600 habitantes (Censo de 1993).

⁴ *Cerro en forma de surcos*.

En Cuentepec, la tenencia de la tierra es ejidal y comunal⁵, toda de temporal, que se ha ido parcelando conforme se presentan solicitudes. A orillas del río Tembembe algunos cuantos ejidatarios aprovechan la humedad para una segunda siembra al año. Teóricamente aún hay acceso a parcelas agrícolas y todos pueden aprovechar las tierras de uso común: pastos, agostaderos, cerros y zonas forestales. Habría que precisar más la calidad de la tierra, aunque hay dos elementos que arrojan información al respecto: de acuerdo con el Comisariado Ejidal, el rendimiento de maíz es de aproximadamente 1 500 kg/ha.; por su parte, el INI ha promovido acciones de despiedre de las parcelas para permitir el uso de tractores.

En las tierras de agostadero pasta el ganado bovino de los ganaderos de Cuentepec y de Ahuatenco. Se habla de tres o cuatro grandes ganaderos propietarios de más de cien cabezas de ganado, aunque ellos sostienen que son menos cabezas. Los demás, alrededor de 30 tienen entre cinco y veinte animales.

La autoridad reconocida por el pueblo es el Ayudante Municipal que se elige en asamblea junto con sus colaboradores (Segundo Ayudante, Secretario, dos comandantes y tres auxiliares) por un período de un año. El Comisariado Ejidal es responsable de los bienes tanto ejidales como comunales.

Cuentepec es una comunidad donde se pueden reconocer los rasgos de la comunidad campesina como fueron descritos en la abundante producción teórica de los setenta y ochenta, que trató de reinterpretar las estrategias de producción y reproducción campesinas, así como la visión y ordenación cíclica de lo cotidiano (agrícola, familiar y comunitario). Sin embargo, se trata de configuraciones en constante transformación y fusión, tanto por la interacción entre lo local y lo global, como por la actualización del sentido mismo que acompaña al sentir, pensar y actuar de los actores sociales.

Para revisar el espacio de negociación que se construyó durante el proceso de constitución de un grupo de productores para la explotación de ganado de doble propósito -el Grupo de Ganado (GG)- entre los actores internos y externos (del INI), es fundamental considerar la dinámica familiar y comunitaria de Cuentepec, que nos permita comprender las estrategias de reproducción de esta población, el manejo de sus tiempos y espacios, así como la lógica de los actores externos y de las instituciones involucradas, que son los marcos de referencia desde los que argumentan unos y otros. Haremos algunos señalamientos en este orden a lo largo de la exposición de la interacción entre un empleado del INI - el médico veterinario- y el GG.

⁵ La superficie total es de 10 346 has.- 7 200 has de terrenos ejidales y 3 146 de terrenos comunales- tanto de uso individual como colectivo. (Fuente: Informe Semestral de la Brigada Multidisciplinaria de la UNAM, Programa Temixco Fase II; México;1993; p.25). Aparentemente sólo están parceladas 774 has., entre 250 ejidatarios.

**Para muestra, un botón:
la interacción entre asesores y campesinos en Cuentepec**

En Cuentepec, Mor., la presencia de asesores externos, proyectos e instituciones se ha convertido en parte de la historia reciente de la comunidad. La construcción de la carretera hace aproximadamente siete años, la presencia del INI en el Estado de Morelos a partir de 1991, la “preocupación” reciente de aliviar la pobreza extrema a nivel nacional podrían explicar en un primer momento ese desfile de actores externos y de iniciativas sobre las cuales ya hay largas historias que contar. El para qué han hecho acto de presencia las instituciones gubernamentales, también habrá que revisarlo a la luz del foco rojo que representan a partir de enero de 1994 las comunidades indígenas, con historias de lucha independiente vinculadas a organizaciones sociales como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), o a Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Cuentepec parece llenar también todos estos requisitos, que en este momento no serán el eje de nuestra reflexión, pero que habremos de tener presentes en análisis posteriores.

Los estilos de intervención de los empleados y representantes de las instituciones han variado desde el paternalismo clásico hasta quienes buscan cumplir tareas de facilitadores para que los propios sujetos sociales rurales asuman un papel protagónico en la construcción de su propio desarrollo. El punto de encuentro inicial entre asesores y campesinos de Cuentepec se da en la confluencia del discurso y las acciones gubernamentales en torno al desarrollo rural o al combate a la pobreza de un lado, y de otro, en la búsqueda cotidiana - que emprenden los actores sociales rurales- de opciones económicas y sociales que contribuyan a cubrir algunas carencias individuales y colectivas.

En Morelos, Cuentepec ha sido para el INI una población prioritaria. Suponemos que algunas de las razones son las vertidas con anterioridad.

El INI inició su relación con las mujeres de dicha comunidad con programas de salud, que poco a poco fueron marcando las raíces de sus padecimientos: alimentación, contaminación y escasez de agua, viviendas inadecuadas, empobrecimiento de suelos, en una palabra pobreza.

Desde las reuniones multitudinarias con las mujeres (100 - 200) se fueron delineando los pasos siguientes. Para algunos proyectos -los productivos- se convoca a los hombres, asistenciales y de servicios se discuten en las asambleas de mujeres.

Uno de los objetivos del INI, además de buscar mayor presencia institucional para que se reconozca la existencia de los indios marginados, ha sido la consolidación de la Unión de Comunidades Indígenas de Morelos(UCIM)⁶ como un espacio autogestivo, de gestoría de recursos económicos.

⁶ La UCIM recibe recursos de los Fondos Regionales de Solidaridad. Estos fueron creados por la Secretaría de Desarrollo Social como parte de su política de alivio a la pobreza durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Operan con un presupuesto anual que es administrado por un comité que representa a los grupos de solicitantes. La recuperación de los créditos que se otorgan va a un fondo revolvente que se aplica a nuevos proyectos o a la ampliación de los que ya están en marcha.

Las tareas explícitas de los asesores han sido tanto organizativas como técnicas y en última instancia de gestoría ya sea para vincular a los grupos con la UCIM -sobre todo si se trata de proyectos productivos-, o para conseguirles financiamiento de alguna otra fuente

Según manifestaron algunos asesores lo importante es el proceso de organización autogestiva, más que el éxito económico de las acciones. Sin embargo, eso no se maneja públicamente. Se trata no sólo de que los campesinos soliciten apoyos, sino de que aprendan a administrar los propios recursos.

Por cierto, esta nueva estrategia de las instituciones gubernamentales corresponde a la lógica de la política neoliberal que desde la llamada “corresponsabilidad” delega tareas a la sociedad civil.

El proyecto para la explotación de ganado de doble propósito

A partir de una de las acciones del INI -el trabajo de despiedre-, se pusieron a disposición recursos para los agricultores de Cuentepec. Algunos miembros del grupo Toscani Tlayolli⁷ se organizaron en torno a la adquisición y operación de un tractor. El Grupo del Tractor (GT) recibió el crédito de los Fondos Regionales de Solidaridad por intermedio de la (UCIM). Posteriormente (1995) le ofrecieron al GT un nuevo crédito en la UCIM, gracias a la intervención del INI. La razón fue su seriedad y cumplimiento en los pagos.

Aparentemente la propuesta de destinar esos recursos a un proyecto de ganado de doble propósito, surgió del mismo grupo del tractor y fue mencionada como una opción, por el delegado del grupo ante la UCIM. Sin embargo, después de evaluar la propuesta, el GT decidió rechazarla, argumentando que no deseaba adquirir más compromisos mientras no saldaran la cuenta del tractor. Esto es una cualidad desusual tanto en Cuentepec como entre los grupos de izquierda que con frecuencia apadrinaron entre sus simpatizantes la cultura del "no pago".

Esta experiencia parece contradecir la visión que tienen el INI y otras instituciones de que “los indios de Cuentepec todo lo quieren regalado” En síntesis, ante el ofrecimiento del INI de un crédito para la producción de ganado de doble propósito, dos grupos -el GT y como veremos también el GG- declinaron después de escuchar y tratar de negociar la propuesta. Dos de los argumentos eran lo caro del crédito y la dificultad de asumir un compromiso de esa magnitud; pero, ¿qué otros elementos estaban realmente en juego?

El grupo del ganado

Una vez que el GT rechazó el crédito, éste le propuso a DG -campesino que se había acercado a alguna de las reuniones del GT- que formara otro grupo, pues de otra manera se llevarían el financiamiento a otro lado.

⁷ Este grupo está vinculado a la Unión de Pueblos de Morelos, organización campesina regional independiente que participa en la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).

¿Quiénes conformaron el Grupo del Ganado? Como es el caso de otros grupos en Cuentepec, éste también se integró por núcleos de parientes cercanos. Varios de sus miembros no sólo han ocupado cargos en comités de la comunidad, sino que también fueron miembros de los Consejos de Vigilancia (Ejidal) y uno incluso fue ayudante municipal. Sólo en dos casos se reconoció que tenían un número importante de ganado (15-20 cabezas).⁸

En general igual que los miembros del grupo del tractor también son considerados entre los que tienen una mejor posición económica. Hasta donde hemos indagado son campesinos que cuentan con tierra de temporal y algunos con riego, por lo que no salen tanto a trabajar a otros lugares.⁹

En cuanto a sus antecedentes de participación en otros proyectos financiados con recursos externos, en la reunión de balance alguno comentó haber participado en el trabajo de despiedre patrocinado por el INI.

¿Qué es lo que los vincula?

“Pues sabemos trabajar o nos hemos conocido más en el trabajo, pues hemos visto que otro va pa' allá otros van a trabajar al campo, otros van a otro lado. Así le gusta a uno trabajar, porque hay varios que no les gusta trabajar y....los que trabajan más todavía, ve uno que es de confianza, que puedes mandar...”¹⁰

Interactuando

A lo largo de las reuniones del GT y del GG que registramos afloraron de un lado y del otro, expresiones que nos remiten a prácticas y a conceptos que marcan las diferentes apreciaciones del *¿qué hacer y cómo hacer?* entre asesores y campesinos. Destacaremos aquellas que nos parecen más obvias en esa dirección.

¿Proyecto individual o colectivo?

El paquete que el veterinario proponía consistía en una vaca preñada, una novilla para cada miembro y asesoría técnica, medicinas y alimentación para un ciclo, para arrancar. Se entregarían esas dos cabezas por integrante y lo único que se trabajaría colectivamente sería la asesoría, quizá el botiquín. Esta modalidad era congruente con la posición de los miembros del GG que reivindicaron manejo individual y no colectivo del ganado, explicitando que hay mucho más confianza de trabajar con la familia que con ajenos:

- Anciano: Se puede estar juntos o se puede hacer cada quien que lo cuida?

⁸No siempre queda claro si se trata de recursos individuales o familiares. Algunos padres de familia reparten tierras y animales en vida, otros las heredan hasta su muerte y otros trabajan colectivamente -padres e hijos.

⁹ Su “bonanza” económica se confirmará posteriormtne cuando resulta que están en capacidad de comprar novillos y sementales -al contado-, una vez que cuando la Unión de ganaderos les presenta una oferta.

¹⁰ Entrevista al grupo de ganado el febrero 5 de 1996

- Veterinario: ¿A ustedes cómo les conviene?
- Hombre : Cada quien que lo cuide.
- Anciano: Que lo cuide su animal no.
- Veterinario: Que cada quien cuide sus animales, ¿usted Don L?
- Don L: También así me parece.
- Veterinario: Usted Don A, que estén todos juntos o...
- Don A: Pues el que tenga alguno no va a querer cooperar así todos juntos, así como va a estar al tanto de las cooperaciones.
- A: Y así ya sabe cada quien.
- Veterinario: Cada quien sabe si le echa más ganas, está mejor, si los cuida. Y, ¿por qué creen que les pregunté qué les parecía mejor? Por que esa decisión les toca a ustedes. A mí no me toca decidir cómo van a trabajar. Si ustedes ...se sienten mejor trabajar y que cada quien tenga sus animales, pues adelante, lo que sí es que hay que comprar alimentos, recibir la capacitación o la asesoría, comprar animales juntos, por que juntos se pueden (comprar) más baratos... Pero si ustedes quieren trabajar...

Unos minutos antes en esa misma reunión el veterinario había expresado otra perspectiva de organización del trabajo para llevar los animales al potrero y ordeñarlos:

- Veterinario: ... bueno, en el caso que estamos viendo de Don D, él no puede porque se fue a trabajar hasta la presa, o a lo mejor ya está aquí en su terreno allá por el aeropuerto y viene hasta pasado mañana, si.
- Don D: Pues sí, pues vamos a vivir hasta allá.
- Veterinario: Bueno, no lo puede hacer su hijo?
- Don D: Pero no puede ir hasta allá.
- Veterinario: Bueno, pero dice L ...cómo le hago, ah, pero sucede que tiene un hermano que también tiene otras dos vaquitas, ¿sí? Y le dices, sabes que esta semana me toca atender mi tierra, atiende las cuatro vaquitas y la siguiente semana a mí me toca, ¿sí? Eso se llama cooperación y tenemos que cooperar para ustedes, bueno,...

En este grupo también confluyeron varios hermanos: 3 GC y 2 C, que no sólo se conocen sino que han compartido el trabajo agrícola en el seno familiar. Todos ellos, señores ya de mediana edad, se han independizado del padre para organizar sus tiempos y espacios, y algunos de ellos ya cuentan con la ayuda de hijos adolescentes. A pesar de esa cercanía, ellos dejaron claro que preferían la responsabilidad individual del ganado y ni siquiera pensaron en echar mano de los hijos adolescentes que trabajaban en Temixco. Quizá por que ese ingreso es más seguro, al que se obtendría de la, aún incierta, venta de leche y quesos, y además por que el hijo ya estaba en edad de formar su propia familia en cualquier momento.

Además, no todos habían trabajado juntos y posiblemente también tenían presente las experiencias anteriores de proyectos colectivos - como la granja de cerdos, el vivero, la farmacia- de los cuales quedó la impresión de que sólo unos cuantos se aprovecharon de los recursos, de que el manejo no fue transparente o incluso de que trabajar en grupo exige mucho tiempo de reuniones¹¹.

Para entender mejor lo implícito en esta discusión, habría que remitirnos a la estructura y organización familiares en Cuentepec. Lo intentaremos más adelante.

La inquietud del veterinario de cómo dividirse el trabajo y “cooperar” era parte del discurso que repetiría una y otra vez: Hay que hacer rendir más los recursos, incluso los humanos.

Esto lo aprendió no sólo en su formación académica, en la Facultad de Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pues como hijo de un agricultor de Texcoco tuvo una práctica agropecuaria desde el seno familiar. De su padre aprendió la gran dedicación para mejorar los cultivos -aprovechando los propios recursos, empezando por un fondo pequeño-, desde la selección de la semilla y la división del trabajo familiar hasta las habilidades para administrar y multiplicar los ingresos económicos a través del comercio. Hasta la fecha también se dedica a la producción de sorgo, frutales, borregos y miel.

Uso de los recursos comunitarios y familiares

En cuanto al manejo de los recursos “disponibles” de la localidad, el empleado del INI partía de la consideración de que en la comunidad el rastrojo y los pastos los aprovechan ganaderos -incluso de otras localidades-, el grupo debería limitar su uso para el proyecto.

Para efectos de nuestro estudio es importante mencionar el convenio con un pueblo vecino - Ahuatenco, Edo. de México- que permite a éste el pastoreo de su ganado en tierras de Cuentepec a cambio de facilitar el paso del agua del manantial que abastece a Cuentepec.¹²

Cuando se intentó dar otro uso a esas tierras, como fue el caso de reforestar a partir del proyecto del vivero, platica un anciano, ”...aquí los potreros, las gentes, mala gente, lo queman”.¹³

Si esos recursos son de uso comunitario, modificar esa premisa implicaba modificar también la “matriz de las relaciones de poder que definen las condiciones de acceso individual a los

¹¹ El INI ha promovido la formación de muy diversos grupos: dos grupos de mujeres en el programa de despensa, un grupo de vivienda, el grupo de medicina tradicional, el grupo del tractor, el grupo de ganado, el grupo de maestros que obtuvo recursos para videogravar las tradiciones de Cuentepec. Cada iniciativa implica espacios distintos de reunión, ante lo cual tanto los señores como las señoras se quejan por el tiempo excesivo que tienen que invertir en ellas cada semana.

¹² Ese convenio se firmó hace varias décadas y fue ratificado en los ochenta. Uno de los grandes ganaderos de Cuentepec era de la opinión de que es un convenio injusto pues el agua no puede ser “propiedad” de un pueblo. Sin embargo, hay el temor que de romper unilateralmente dicho convenio los vecinos impidan el paso del agua, como ya lo hicieron en una ocasión, lo que generó graves pérdidas a una cooperativa porcina.

¹³ Anciano, reunión GG 31.10.95

recursos productivos”¹⁴. ¿Pueden hacerlo ocho o diez miembros de la comunidad en aras de un proyecto productivo de esta magnitud? Es importante aquí recordar que, aunque pocos miembros del grupo tenían ganado, dos de ellos sí contaban con un número considerable de animales y participaban de esa vía de aprovechamiento del rastrojo de la comunidad.

El veterinario sugirió también que se guardara el rastrojo de ese ciclo para que cuando llegara el financiamiento en enero, ya estuvieran preparados.¹⁵ Hubo comentarios de que ya no tendrían tiempo de empacarlo. La mayoría posee tierras de riego y tenía que continuar con su preparación para el nuevo ciclo de producción, que les reportaba mayor seguridad que la promesa de un financiamiento.

Además ese rastrojo ya tenía destino, tanto para el ganado propio como para el de otros miembros de la comunidad.

“Tenemos que hacer rendir más los recursos, planificar las actividades, trabajar en serio”, es el principio que el veterinario manejaba con insistencia.

Su experiencia personal y con otros grupos le había enseñado que si se empieza con unos cuantos recursos, poco a poco se irían multiplicando. Para ello hay que “echarle ganas o tener confianza”.¹⁶

- Veterinario: Con 2 vaquitas no les voy a decir que se van a hacer ricos. El objetivo es que empiecen a aprender a manejarlas.

También proponía que en lugar de vender el maíz tan barato, se usara para el ganado. En Cuentepec no hay producción excedente de maíz. Si se vendía, como en muchas comunidades del país, se debe a la necesidad inminente de tener circulante. Cuando la producción se les agota empiezan a comprar y, de acuerdo con la Ley de San Garabato, “compran caro y venden barato”.

Otra de las preocupaciones que afloró y que también sostuvo el GG fue que si actualmente escaseaba el alimento para los animales, en época de secas habría más riesgos y necesidad de recursos para atender al ganado de doble propósito que lo que sus cebúes y criollos les exigen.

El hecho de que el proyecto se iniciara en enero, cuando empieza la época de secas, sumaba otra duda. Habría que comprar rastrojo y en general complementos alimenticios con un presupuesto muy reducido. La preocupación tocaba un punto medular, escuchemos:

- Voz de hombre: ...pero por lo mismo dije no pues, bueno yo si quería, pero se atrasaron, y también la parte del interés es mucho, dije de los ochenta quince por ciento al año, eso salía a trece mil pesos por año y son tres años. Era mucho, y otra cosa, pues no vamos a ir a trabajar y luego no vamos a tener gasto para la familia pues, no hay de donde pues..

En resumen, si en época de secas hay que comprar alimento para el ganado porque no va a alcanzar, si no venden el maíz, si no pueden salir a trabajar por que hay que ir a alimentar y a ordeñar diariamente a las vacas, ¿de dónde iba a salir para el gasto?

¹⁴ Linck, T.; **El trabajo campesino**; Rev. Argumentos Núm. 13, Sep. 1991; UAM- X; México

¹⁵ Esos son los tiempos fiscales

¹⁶ Ver apartado sobre instituciones y actores externos

Tiempos y espacios

Al aclarar que para este tipo de ganado de producción de doble propósito hay que tener potreros, y atender a los animales para alimentarlos y ordeñarlos, calendario de vacunación, de inseminación, de pagos, se manifestó extrañeza, pues los animales que tienen se “atienden solos”.

Los comentarios abundaban, además de cuestionar la suficiencia de los recursos, había una pregunta central: ¿tendremos tiempo de hacernos cargo de las nuevas tareas, además de lo que ya realizamos cotidianamente?

- Veterinario: Terminando la pizca qué hacen?
 - Grupo: Vamos a hacer trabajo; si tienen de riego empiezan a preparar la tierra.
 - Veterinario: ¿Cuál es su actividad principal? Sembrar maíz, ¿no?
 - Grupo: Aquí sembramos maíz cada año, otros un poco de sorgo.
- No va a dar tiempo de ordeñar las vacas.

Otros tienen que ir a trabajar.

Otra dificultad estribaba incluso en la distancia que puede mediar entre las parcelas de cultivo y los posibles potreros donde se mantendría a las vacas.

- Pero tú tienes un hijo de 16 años, ¿no?, pregunta el veterinario

La respuesta: - Él tiene su trabajo.

Los interlocutores del GG son agricultores que tienen varias parcelas diseminadas, por lo que tienen que planificar un uso del tiempo más intensivo. Durante el ciclo agrícola trabajan un día en cada parcela, pues éstas pueden estar tan alejadas unas de otras que los campesinos se llegan a quedar a dormir en las más distantes. Por esta razón no parecía viable trasladarse diariamente de la parcela al potrero donde estarían las vacas.

La disyuntiva casi estribaba en ¿ir a trabajar o a ordeñar?; lo que les reportaba un ingreso seguro, o lo que aún no sabían o no comprendían si se los podía reportar.

Cambio de status

Surgió también una preocupación sobre la implicación que podía tener un cambio de status: ¿cómo los iba a catalogar la comunidad a partir de su acceso a ese proyecto? Podían surgir tensiones de diversa índole, como había sucedido con el GT, al que consideraban un grupo

privilegiado por que había tenido acceso a “muchos recursos”, que en realidad obtenían por su capacidad de negociación política.

- Grupo: Nos van a decir “tienen que cooperar”. Ustedes son ganaderos, recibieron del gobierno (regalado). ..poner un animal para la fiesta. Nos toca cooperar y nosotros estamos pagando, ya no nos conviene.

- Veterinario: Hacemos asamblea de la comunidad con el Comisariado Ejidal y explicamos que es a crédito.

La cooperación para las fiestas marca una primera diferenciación social, pues se establecen tres cuotas: la más alta es para los que tienen ganado, camioneta y para los maestros. El hecho de ser identificados como ganaderos los podría ubicar en una categoría socioeconómica que implica más responsabilidades. Recordemos que en la comunidad campesina también hay prácticas redistributivas a través de las fiestas. En Cuentepec cuando se busca padrino para alguna ceremonia, se invita a conocidos de la ciudad o a los miembros de ese primer grupo de contribuyentes: ganaderos, comerciantes o maestros.

MA (ingeniero del INI) lo interpretó en otro sentido:

- Esa es otra cuestión, el valor que tiene el ganado aquí, como un status, que para acceder a eso vas a tener problemas entonces de plano cortan por lo sano. Nosotros tenemos 100 cabezas de ganado y tú vas a tener dos, pero bueno, no queremos absolutamente nada de competencia. Son cosas que ya se tienen o sea son perímetros que se establecen y como que se siente temor de invadirlos. Eso es algo que pasaba con el agua potable. Los que tramitaron el agua potable eran los ganaderos y lo tramitaron no tanto para la comunidad sino para su ganado. Logramos revertirlo. ¿por qué no lo contrarrestaban? Sabían que solamente alguien externo podía meterse a esa dinámica sin tener que cargar con dos, tres broncas porque es de la comunidad.

Efectivamente había muchas dudas. Las que hemos expuesto aquí se inscriben en el marco de la organización para la producción, del uso de los recursos, del manejo de sus tiempos y espacios -tanto familiares como comunitarios y de la ubicación social de los sujetos al interior de la comunidad.

Finalmente el GG declinó “silenciosamente” el financiamiento. Nunca más se reunió con el veterinario del INI.

Los caminos de los habitantes de Cuentepec . Prácticas y ordenadores básicos de la comunidad.

Detrás del discurso de los actores internos y externos hace falta reconocer otros elementos que nos ayuden a comprender la selección de sus opciones. Por ejemplo:

¿Cuáles son la organización comunitaria, las prácticas y el uso de tiempos y espacios que parecen ser los ordenadores del mundo de vida de la población de Cuentepec ?

¿Qué experiencias anteriores les permiten “reconocerse” a unos y a otros frente a proyectos o acciones de desarrollo rural?

¿Desde dónde se mira -prejuza- al *otro*?

Tiempo y espacio en Cuentepec

Los espacios comunitarios y familiares

Desde las matrices culturales se reproducen prácticas en las cuales el espacio es un ordenador de las actividades cotidianas y de las instituciones -“la red de vínculos de significación que se establece al interior de los grupos con las personas y las cosas”- y el tiempo marca el ritmo, la duración y la frecuencia del movimiento de esa red.¹⁷

Cuando los actores se expresan -a partir del lenguaje verbal o no verbal- lo hacen desde su marco de conocimientos, desde su cultura. El lenguaje verbal y el del comportamiento transmiten mensajes que le imprimen un significado particular a cada acción.

El tiempo y el espacio son "lenguajes silenciosos" que adquieren su propia connotación en cada sistema cultural. En el caso del agro mexicano podemos señalar algunos ámbitos donde estos elementos nos "hablan" de manera categórica y transparente, y que han sido puntos de conflicto entre actores externos e internos.

En cuanto al espacio, la vivienda, las actividades de traspatio, la parcela tradicional indígena, la disposición del equipamiento urbano, el lugar (físico) que ocupan los miembros de la familia o de la comunidad en las reuniones cotidianas o rituales, todos tienen su propia lógica derivada del orden e interacción que cada grupo social establece entre sus miembros y con la naturaleza.

Ya hicimos referencia al uso de algunos espacios comunitarios. Pero hace falta ubicar algunos otros referentes que nos acerquen a los campesinos de Cuentepec y al mundo de vida desde el cual ordenan, actúan y piensan sus opciones de reproducción social y cultural.

El acceso a la tierra y su uso a nivel familiar aparecen íntimamente ligados al ciclo de reproducción familiar, a los usos y costumbres en la organización y división del trabajo, así como a las prácticas hereditarias. La estructura familiar tradicional en Cuentepec giraba en torno al padre de familia, él es el responsable de organizar (ordenar) el trabajo agrícola al interior de ese núcleo y de darle acceso a los hijos (varones) casados tanto al solar como a la parcela familiar.

Las mujeres y los hombres en Cuentepec se casan muy jóvenes, ellos poco después de los 16 años, ellas aún antes. La nueva pareja vive en el seno familiar del esposo y asumía la organización dispuesta por los padres. La nuera estaba para “servir” a la suegra, el hijo continúa ayudando al padre en las labores agropecuarias, hasta cuando este último decide

¹⁷ Aguado, J. C. y Portal, M.A.; **Identidad, ideología y ritual**; UAM; México; 1992; p.72

cederle alguna fracción de tierra que lo “independizara”. Esta relación de independencia pareciera ir en contrasentido a las prácticas campesinas en las cuales la familia extensa continúa “asociada” en cuanto a la división del trabajo. Hasta donde hemos comprendido, así sigue siendo en Cuentepec, la diferencia estriba en el momento en que se empiezan a distribuir los productos y los ingresos de la producción familiar, y de quién los administra.¹⁸

La distribución y el acceso a la tierra en Cuentepec es desigual. De la muestra de 40 familias levantada por la religiosa y técnica en Trabajo Social Petra Peña Matías, en 1994¹⁹, se desprenden los siguientes datos: 30% de los jefes de familia no tenía tierra, 2.5% rentaba y al 2.5% le prestaban una parcela.

Por cierto, las parcelas de labor son de una o dos hectáreas, en el caso de tierra de humedad de unas cuantas *tareas*.

Los habitantes de Cuentepec que solamente cuentan con tierra de temporal o no tenían tierra prolongan su espacio laboral hasta Temixco o Cuernavaca.

Diariamente salen alrededor de 250 a 450 personas hacia Cuernavaca o Temixco. En estos lugares buscan trabajo²⁰ e van a vender parte de su cosecha -no porque les sobre, sino para enfrentar otros gastos corrientes o emergencias-, leña, y escobas²¹. También las mujeres -indistintamente de su nivel económico- van a Cuernavaca o a otros mercados regionales a comerciar sus escobas, la alfarería que algunas elaboraban -comales y cajetes de barro-, elotes cocidos y guajes.

Todas estas actividades se inscriben en la lógica de la sobrevivencia y reproducción campesinas, más que en la lógica capitalista de obtener una ganancia. Con frecuencia regresan con toda su mercancía, pues no siempre logran colocarla, o la dejan a consignación en algún pequeño comercio.

Aunque hasta el momento no se ha recabado suficiente información sobre migración temporal y definitiva, se han registrado ya algunos casos de trabajadores con experiencia de braceros.

El tiempo (los tiempos) en Cuentepec

El tiempo en las prácticas y pautas culturales específicas está íntimamente ligado al uso de los espacios. Por eso decíamos que el tiempo marca el movimiento a la “red de vínculos...con las personas y las cosas.”

¹⁸ La administración independiente no quiere decir que no se mantengan obligaciones respecto a la familia extensa, incluso cuando el hijo sale a trabajar a las ciudades cercanas.

¹⁹ Peña, P.; **Organización del Campesino de Cuentepec, en busca de fuentes alternativas de subsistencia**; Memoria de Técnico Profesional en Trabajo Social; Esc. de Trabajo Social “Vasco de Quiroga”; Colima; 1995; cuadro 17

²⁰ Desde hace cinco años que se pavimentó la carretera, se ha incrementado el número de hombres y mujeres que van a trabajar a Temixco y Cuernavaca. Ellos como albañiles, ellas como trabajadoras domésticas.

²¹ De la zona forestal se obtiene leña y varas delgadas que sirven para confeccionar escobas tanto para el consumo doméstico como para la venta; la recolección la realizan las mujeres y en menor medida los hombres.

En el tiempo rural se viven simultáneamente varios tiempos que pautan las estrategias de reproducción material y cultural de los miembros de la comunidad: ciclo agrícola, ciclo familiar, exigencias de diversificación de las actividades productivas y económicas a las que tienen acceso -recolección, agropecuarias, asalariadas, migración y servicios-, fiestas religiosas o tradicionales y emergencias (tiempos cortos), entre otras.

El manejo del tiempo en el campo ha mostrado visiones muy disímolas entre las prácticas y necesidades de los productores rurales y los tiempos burocráticos de instituciones gubernamentales Banrural, Pronasol o Conasupo²², entre otras, e incluso de estudiantes universitarios que durante su servicio social esperan, por ejemplo, que los miembros de la comunidad -hombres o mujeres- se reúnan en sus horarios.

Los ciclos agrícolas no están sujetos a los años fiscales como lo está el presupuesto federal, sino a condiciones que la naturaleza impone cada temporada y a prácticas comunitarias ancestrales. Esto ha dado pie a conflictos, desconfianza, obstáculos en la comunicación -malentendidos o diálogos de sordos- corrupción y otros desencuentros entre las instituciones de promoción del desarrollo y los beneficiarios, entre actores externos e internos. Muchos proyectos de desarrollo rural ignoraron este ordenador básico de la vida rural y al violentarlo contribuyeron a desestructurar ese mundo de vida, o en el mejor de los casos obtuvieron rechazos “silenciosos”.

Hemos dicho que el espacio y el tiempo adquieren su propia connotación en cada sistema cultural. Veamos ahora cómo el tiempo ordena algunas de las prácticas y formas de organización social en la producción, desde lo familiar y lo comunitario. Como sucede por lo general en la comunidad campesina, y en particular en ésta, el calendario agrícola está determinado por el ciclo de la naturaleza, claramente acompañado por rituales y fiestas para darle fuerza a la tierra y agradecer al Santo Patrono por la cosecha.

En el ciclo agrícola de Cuentepec destacan, hasta la fecha, los siguientes momentos: las labores en tierras de temporal se inician aproximadamente en mayo reforzando la cerca y barbechando, para esperar la segunda o tercera lluvia que les señala el momento de sembrar (en junio). Para “cuidar” la siembra es necesario acudir diariamente a la parcela, aunque no siempre se desarrollen tareas tan visibles como sembrar, fertilizar, fumigar o cosechar²³.

El cacahuete se cosecha en octubre y el maíz en noviembre. En esta fase, el trabajo familiar es indispensable y en caso de ser insuficiente se apoyan o contratan vecinos u otros familiares. El desgrane y la selección de semilla criolla para el siguiente ciclo los realiza la familia. Una vez concluido el temporal, se empiezan a preparar las tierras de riego o humedad.²⁴ En éstas se cosecha de abril a mayo.

Las mujeres y los hijos desde muy temprana edad participan en casi todas estas tareas.

²² Banco de Crédito Rural, Programa Nacional de Solidaridad, Compañía Nacional de Subsistencias Populares.

²³ Los productos principales son el maíz y el frijol, que se siembran asociados con la calabaza (para obtener la semilla básica para el pipían). Le siguen en importancia el cacahuete (para la venta), el chile (para el autoconsumo) y el sorgo (para alimentar a su propio ganado). Durante los meses de crecimiento de dichos productos brotan de manera silvestre algunas hierbas comestibles que se recolectan: quintoniles, verdolagas, huauzontles, o vara para las escobas.

²⁴ La mayoría de los miembros del GG cuenta con tierras de esa calidad.

Quienes tienen tierra de riego siembran dos veces al año; por ello su venta de fuerza de trabajo fuera de la comunidad es muy esporádica, más aún si cuentan con algo de ganado. Sin embargo, desarrollan un sinnúmero de actividades complementarias en la localidad, a veces compartidas con las mujeres: leñar, zacatear o acercarle alimento a los animales durante las secas. Los demás (varios cientos) salen a trabajar a otros lugares diariamente en el periodo de secas.

El manejo de la ganadería en este lugar también marca el uso de algunos espacios y de tiempos comunitarios. Al terminar el ciclo agrícola los animales entran a las parcelas recién cosechadas y se alimentan con el rastrojo de todos los maiceros que no hacen uso de ese subproducto. Esto implica que haya una coordinación en los periodos de cosecha, para que los animales no entren antes de tiempo.

En general se dice que los animales se cuidan y se atienden solos, parece que incluso en época de secas. Algunos sobreviven y otros no.²⁵ Las yuntas y los animales de carga se tienen en el traspatio. A ellos sí se les “cuida” y se les “arrima” alimento.²⁶

A todas estas actividades hay que sumar el tiempo invertido en la organización de las fiestas tradicionales -religiosas, civiles, o escolares-, como bautizos, comuniones, matrimonios, defunciones, fiestas patrias, graduaciones desde jardín de niños hasta la secundaria, el ritual a la “piedra de la Milacua”²⁷, días de Muertos y días de San Miguel y de San Sebastián-, que por cierto implican gastos cuantiosos tanto para la ceremonia como para agasajar a las visitas que con seguridad llegarán ese día.²⁸

Los trámites, personales o comunitarios, también requieren de tiempo, de comisiones y de presencia cuando llega algún funcionario público; y sobre todo, la dispersión de numerosos proyectos institucionales exige la formación de múltiples comités por obra, asambleas de los “beneficiarios”, reuniones de los socios de los proyectos (tractor, fertilizantes) y la asistencia a otros espacios como los de la UCIM, la UPM o las “movilizaciones” del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El trabajo doméstico que también asumen las mujeres y las hijas, de acuerdo con su edad, incluye un conjunto de labores que exigen horas y horas de trabajo y dedicación para cubrir,

²⁵ Para febrero ya se agotaron los pastos.

²⁶ Durante la época de secas se tiene que comprar rastrojo en otras regiones, pues el que logran almacenar se agota durante febrero.

²⁷ En este ritual se le corta la cabeza a un gallo negro -al que se le han puesto esencias en la tráquea- y se entierra debajo de unas piedras especiales (de la Milacua) a las que se les rinde culto. Algunas están en los solares y otras en las parcelas de cultivo. Se incluye una ofrenda de comida. El sentido es el siguiente: “Esperando que los vientos tomen la esencia de la ofrenda, dejando a cambio la armonía y la esperanza para el año siguiente”.

²⁸ Una vía para afrontar los gastos -sobre todo los ceremoniales- es invitar a conocidos de Temixco y de Cuernavaca, a los actores externos que desarrollan alguna tarea en la comunidad y a los más adinerados del pueblo para que “les echen la mano” cubriendo los gastos en ropa, adornos y pasteles. Algunas de esos festejos toman dinámicas ajenas a la comunidad, por ejemplo la contratación de costosos sistemas de sonido, el vestuario de los niños -corbata, zapatos, vestidos de olanes y adornos. El mole, el pipián, la barbacoa o las carnitas corren a cuenta de la familia o de la comunidad.

además de las de subsistencia, otras necesidades de la reproducción familiar como son las de protección, afecto, entendimiento, participación e identidad.²⁹

La intención de registrar con cierto detenimiento estos elementos que rigen las estrategias de reproducción y el manejo de los tiempos y espacios en la comunidad de Cuentepec es delinear uno de los marcos desde el cual los miembros de la comunidad evalúan las propuestas de proyectos -productivos o de introducción de servicios-, que implican modificaciones a esos ritmos y dimensiones, o en general a su mundo de vida.

En este marco, cuando el veterinario del Instituto Nacional Indigenista (INI) expuso las modalidades de organización posibles para el manejo de ganado de doble propósito, que implicaba un uso de recursos familiares y comunitarios específicos y otro manejo del tiempo y el espacio de los “beneficiarios”, nos surgió la siguiente pregunta: ¿Contravienen esas modalidades de producción la lógica de reproducción de los campesinos de Cuentepec? Consideramos que hay evidencias suficientes para responder afirmativamente.

Junto con esta interrogante surgió otra: ¿dónde y cómo se colocan los agentes externos y sus interlocutores en los diferentes planos que atraviesan las experiencias de interacción, desde los procesos de razonamiento y de lectura de la realidad, hasta el sentido que para ellos tienen las tareas de desarrollo rural?

Valdría la pena recordar otras experiencias de interacción entre el INI y grupos de la comunidad que permiten ejemplificar cómo se confrontan esas visiones distintas, una y otra vez.

Perspectiva institucional y de los asesores

Parece que con frecuencia los *tiempos* han sido un motivo de desencuentro entre el INI y los campesinos de Cuentepec.

Para el INI -según la opinión de sus empleados, las experiencias de interacción en la comunidad de Cuentepec han sido muy complicadas. En una primera etapa prevalecía la idea de que se trataba de una comunidad apática, cerrada, con la cual era muy difícil comunicarse. Actualmente señalan que la gente sólo quiere recibir y no está dispuesta a poner nada si no obtiene una remuneración. Por ejemplo, la reparación y reconstrucción de la red de agua potable fue una experiencia casi traumática para el INI, pues no se podía ejercer el recurso por falta de mano de obra. Sólo se logró que se incorporara suficiente gente, cuando fue igualado el salario que obtienen los señores en Cuernavaca como peones o albañiles. E incluso en ese momento sólo acudieron jóvenes desempleados.

La obra se inició justamente en la época de cosecha del cacahuete y del maíz y el INI parece no haber comprendido que los años fiscales no coinciden con los ciclos agrícolas en el medio rural. En las últimas semanas, una vez concluidas las labores agrícolas, algunos productores

²⁹ Ver Max- Neef, M.; **Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro**; Cepaur- Fundación Dag Hammarskyöld; Suecia, 1986; p.43

se incorporaron a trabajar gratuitamente. Los promotores institucionales lo atribuían al “convencimiento y confianza que despertó el ver avanzada la obra”.

Otra experiencia similar fue el despiedre de los terrenos. Una vez más la negociación se dio en torno a la remuneración económica, los tiempos y los aspectos técnicos.

En cuanto a la experiencia con el GT, uno de los promotores del INI (MA) reconoce que al grupo le llevó como 15 a 20 reuniones para organizarse y cubrir los trámites, y uno de los señores “ya se estaba desesperando” por que no llegaba el tractor.

- Es porque ya llegaba el tiempo de sembrar, aclara M.³⁰

Lo mismo sucedió con la parcela demostrativa que se quiso organizar después del despiedre: los recursos para sembrar llegaron fuera de tiempo.

Por otro lado, los desencuentros también se dan por las actitudes y estrategias de los asesores algunas íntimamente relacionadas con las pautas que define su institución de adscripción, en este caso el INI. Este trabajo estaría incompleto si no escuchamos, aunque sea brevemente, la perspectiva del veterinario.

Los caminos propuestos en Cuentepec por el veterinario del INI

Hay toda una concepción y un estilo de trabajo para la intervención de los técnicos y profesionistas del INI. Sobre la marcha, esas directrices fueron reinterpretadas por el veterinario.

El médico veterinario es alguien muy convencido de que las cosas se pueden lograr “buscándole la manera”. En varias ocasiones ha declarado que la meta es generar procesos de organización, más que preocuparse por la rentabilidad del proyecto.

Así, a diferencia de propuestas como las de los setenta y principios de los ochenta, de la SARH y de COPLAMAR³¹, en las cuales se transferían recursos millonarios para crear grandes complejos agropecuarios y forestales, que después se convirtieron en “elefantes blancos”³², su experiencia reciente consistió en promover paquetes de pollos adquiridos con los propios recursos de las beneficiarias. El objetivo parece muy didáctico: partir de los recursos propios -aunque sean pocos-, aprender un mejor manejo y administración de los mismos. Como ya señalábamos, ésta es una opción que también ha experimentado el propio asesor y su familia como productores agropecuarios.

³⁰ Reunión GT 19.09.95

³¹ Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados.

³² Todavía están las instalaciones monumentales de la granja porcina, que llegó a albergar más de 1500 animales, y el vivero, que nunca acabó de despegar, fue demolido recientemente para la construcción de centro de desarrollo infantil.

Para convencer al grupo tejió toda una red de opciones de mejoramiento de los recursos agropecuarios a partir de este proyecto. Desde su perspectiva esta actividad también podría generar empleos; y permitiría aprender a mejorar el rendimiento de la producción del maíz o a sembrar pastos, o incluso llegar a ser autosuficientes para alimentar al ganado.

En síntesis, la idea era que se fueran creando ingresos propios para cubrir las necesidades y no crear dependencias de financiamiento. Aún con poco se podía ir acumulando. Si era necesario vender, había que vender pero siendo cuidadosos en quedarse con lo mejor; y en última instancia, al principio, sacrificar un poco.

Reconocer las opciones regionales y temporales, aprovechar y cuidar los propios recursos, diversificar las actividades productivas son algunas más de las preocupaciones que manifestaba el veterinario

El médico veterinario habla de sus experiencia como productor, para explicar su estilo de trabajo como asesor agropecuario:

- Los proyectos demostrativos convencen más...¿Por qué empezaron a utilizar los agroquímicos? No por que les platicaron que daban resultado, sino hasta que vieron. Ah, pues sí, ¿verdad?. Entonces es lo que hay que hacer una y otra vez, demostrarles que esto sí funciona.

En este sentido la función que el asesor del INI considera que podía cumplir, además de la de asesoría y capacitación era dar elementos de análisis para que ellos “vieran”, y seguirles insistiendo.

Frente a los usos y costumbres, consideraba que privilegian a unos cuantos, como es el caso de los ganaderos que aprovechan los pastos comunales y el rastrojo de los maiceros. Su posición es clara:

- ...tienes que ir cambiando la mentalidad de la gente y eso es una bronca en Cuentepec.”

Interacción del veterinario con el grupo de producción de ganado de doble propósito

Congruente con la perspectiva antes descrita, el veterinario puso en marcha toda su experiencia pedagógica con el GG. En las reuniones se escuchaban dos discursos que apenas se tocaban. Por un lado proporcionaba la mayor información posible para mostrar cómo acrecentar y mejorar los recursos disponibles, por otro, haciéndolo de una manera didáctica incluso con plumón y papelógrafo en mano con la broma introductoria de “¡A ver, niños!

Mientras los productores evalúan si tendrían tiempo de atender a las vacas, si tendrían que comprar alimento en época de secas, el asesor recomienda el uso de esquilmos y recursos naturales de la región, como base importante de la alimentación.

Tanta información de lo que sería el manejo adecuado, más el papeleo que se requiere para echar andar un proyecto -además con financiamiento externo- sorprendía en el sentido de todo lo que se puede idear para abordar la actividad, pero también desbordaba.

Los miembros del grupo manifestaban interés por conocer algunas técnicas de mejoramiento de cultivo. El tono del veterinario era un tanto académico, pero también marcaba las deficiencias con que se usan los recursos en Cuentepec.

Los campesinos retoman y adaptan la propuesta de ir mejorando la especie de ganado

Una vez que el GG dejó de reunirse el veterinario siguió en comunicación con algunos productores de Cuentepec y los puso en contacto con la Unión Ganadera, para obtener ganado a bajo precio. Meses después de que el veterinario se retiró del INI varios de los miembros del GT y del GG -por lo general familias de ganaderos habían comprado sementales y becerros, al contado. Se mantuvieron con la idea de ganado de engorda, sin embargo, la decisión fue producto de la insistencia del médico veterinario de ir mejorando los recursos.

Al veterinario le queda la pregunta de si logró comunicarles sus ideas, si no se fue demasiado rápido..."A lo mejor no me entendieron".

Desde el lugar de observadoras del proceso podríamos decir que esta experiencia de interacción ya dejó su huella.

Quizá lo que aún queda por asimilar por parte de los actores sea lo que realmente se estaba confrontando.

Conclusiones

Como ya lo hemos manifestado, nos interesa comprender las experiencias de interacción de los asesores externos con los grupos sociales rurales, en los procesos de búsqueda de soluciones colectivas a la problemática de la población rural, cómo y por qué surgen coincidencias y diferencias durante dichos procesos. Pensamos la interacción entre los asesores externos y sus interlocutores -implicados en la problemática de desarrollo rural- como un espacio de negociación de procesos de conocimiento, de identidades y alteridades, de relaciones de poder, de representaciones estructuradas a partir de experiencias anteriores, de necesidades y de horizontes de futuro. Dicha negociación se desarrolla fundamentalmente a partir de discurso, del lenguaje no verbal y de las acciones concretas que emprenden los diversos actores.

Consideramos que los agentes externos también han sido acondicionados culturalmente en el seno de los grupos sociales y profesionales a los que pertenecen. La postura que adoptan frente al *otro*, también está filtrada por el cúmulo de conocimientos -producto de determinados procesos de conocimiento, operadores de la memoria histórica y de la ideología, en su acepción de lugar de ordenamiento-, por sus propios referentes identificatorios: por el sentido de sus acciones

profesionales o políticas, por su proyecto de nación. Desde allí piensan comparten o reinterpretan las acciones de desarrollo que se deberían emprender.

Estos u otros pueden ser elementos que conforman en los sujetos una mirada -una lectura de la realidad- particular, que resignifica las acciones, intenciones y relaciones que promueven o manifiestan otros actores. Y es a partir de esa "interpretación" (percepción) como se concretan los "encuentros o desencuentros" entre los interlocutores.

En las relaciones que se venían reproduciendo entre los beneficiarios de los programas gubernamentales de desarrollo rural y los promotores empleados por las instituciones oficiales, no sólo no se tomaba en cuenta esa distancia cultural entre los sujetos -externo e interno-, sino que la ignoraban o la negaban. Se trataba de eliminarla mediante la imposición, la "verdad" que se erigía sobre la "ignorancia".

Por lo expuesto anteriormente, sea bajo el marco de las instituciones gubernamentales o a partir de las nuevas formas de interacción, en el ámbito rural prevalecen las distancias culturales o fronteras culturales -como las nombra Rosaldo-, por lo que la reflexión sobre este tópico es pertinente.

Este trabajo propone a la discusión una reflexión que desborda el ámbito académico y atañe a quienes -desde hace décadas, y en el marco de acciones institucionales y técnico-profesionales- realizan tareas con sujetos sociales con soportes culturales distintos a los nuestros, trátense de individuos o de grupos con otra composición étnica, etárea o genérica.

Para las instituciones y los profesionistas, tener una actitud de apertura que entrene el oído, la mirada y hasta cualidades como la intuición y percepción quizá constituya la herramienta suficiente para comprender mejor estos procesos de interacción- negociación y que "la construcción del desarrollo rural desde los sujetos sociales" realmente contemple su incorporación a partir de su cultura, sus pensamientos, sus experiencias -habilidades y capacidades- y desde donde están dispuestos a actuar.

Para los estudiosos de estos procesos quizá no sea suficiente constatar las manifestaciones y expresiones que reflejan racionalidades distintas y explicar desde dinámicas sociales y culturales tangibles, dichas actitudes y manejo de sus acervos de conocimiento, del uso del tiempo y del espacio, etc. Algunos querrán incursionar en la comprensión a un nivel más profundo; por ejemplo reconstruir -claro, desde el filtro de su mirada-, los ordenadores culturales (de origen) que explican las cosmovisiones, los sueños, las acciones cotidianas en la reproducción material y cultural de un grupo social. Para ello habría que rastrear desde el pensamiento mítico original -si es que aún tiene alguna expresión social- hasta los procesos históricos que puedan haber moldeado, transformado y adaptado la cultura de un grupo en su inserción e interacción con otras perspectivas y exigencias del mundo global.